

Los colegios familiares rurales

Jesús Muñoz Peinado

Correspondencia:
Jesús Muñoz Peinado
Facultad de Humanidades y
Educación
Villadiego, s/n
09001 Burgos
Teléfono: 947 25 87 99
E-mail: jmunoz@ubu.es
Recibido: 20-10-03
Aceptado: 20-12-03

RESUMEN

En este artículo sobre los Colegios Familiares Rurales, que se extendieron por gran parte de España durante tres décadas, analizamos el contexto económico, político social y cultural en el que nacieron y se desarrollaron. Presentamos a continuación los orígenes y antecedentes socioeducativos de los mismos. Para pasar a presentar después las señas de identidad que los caracterizaron. Por último, se destacan algunas de las dificultades a las que tuvieron que hacer frente, así como su declive y huellas que, a nuestro entender, dejaron.

PALABRAS CLAVE: Colegio Familiar Rural, Maisons Familiares Rurales, Alternancia, Cogestión, Trabajo en equipo, Globalización.

Rural Family Schools

ABSTRACT

In this article about Rural Family Schools, which spread throughout Spain over three decades, we analyse the economic political, social and cultural context in which they began and developed. We then present the origins and socio-educational forerunners.

After that we give the particular idiosyncrasies that characterised them. Finally, we highlight some of the difficulties that they faced as well as their decline and the marks they left.

KEYWORDS: Rural Family School, Maisons Familiares Rurales, Alternation, Co-management, Team work, Globalisation.

1. El contexto

Los Colegios Familiares Rurales nacen a mediados de la década de los años 60, exactamente en el año 1965 y, a imitación de las *Maisons* Familiares Rurales francesas que en esta fecha contaban ya con 28 años de historia y se habían extendido por Europa, América y África.

Como las *Maisons* Familiares Rurales nacen con la pretensión de dar una respuesta adecuada a las necesidades que el medio rural tenía planteadas en todos los ámbitos y especialmente en el cultural.

1.1. El contexto político

Nos encontramos en las postrimerías de la dictadura del General Franco, nacida de la Guerra Civil. En el contexto de la Europa democrática, en nuestro país no hay libertad de partidos, no hay libertad sindical. Y, lo que es peor, la represión y la falta de estructuras participativas ha llevado a la población en general, y especialmente a la del medio rural, a la desmovilización total de las bases populares; cuando no a un miedo que se traduce en una reticencia absoluta de las gente del campo hacia todo lo que les suene a política. Por lo tanto, la gente está resignada a soportar estoicamente las condiciones de vida que se les impone desde arriba y, en caso contrario, la solución es la emigración a otros países de Europa o a los núcleos de la periferia (Cataluña, País Vasco) o Madrid, donde comenzaba una evolución industrial con síntomas de un cierto desarrollo.

1.2. El contexto económico

Hasta la década de los sesenta el país, empobrecido tras la guerra, subsiste con una economía autárquica totalmente al margen de los circuitos internacionales económico-financieros. A medida que van llegando inversiones extranjeras se crean algunos polos con una industria incipiente. Esto, unido al ingreso de divisas extranjeras en concepto de turismo y de lo que envían los emigrantes a países europeos, dará origen al desarrollo industrial tanto urbano como rural.

El campo comienza a mecanizarse. Los agricultores, que pueden, empiezan a endeudarse al comprar maquinaria y abonos con altos precios para obtener mejores producciones; pero este endeudamiento y el excesivo fraccionamiento de la tierra expulsa a muchos habitantes del campo a las ciudades o al extranjero, haciendo que los pueblos se vayan despoblando poco a poco. Del 50% de población rural vamos a pasar en las últimas 4 décadas del siglo XX al 6%.

1.3. El contexto socio-cultural

En lo social el campo español, como dijimos anteriormente, se caracteriza por la desmovilización absoluta que, unida a la despoblación continuada, promueve el individualismo de «sálvese quien pueda».

La familia conserva sus tradiciones sociales y religiosas. La población que permanece en los pueblos es, por una parte, manipulada por los caciques y, por otra, por los medios de comunicación, especialmente la televisión.

La escuela rural está anclada en una pedagogía rutinaria y memorística, totalmente desvinculada de la vida real del entorno rural, de ahí que las familias que aún perduran en el campo se plantean como objetivo el que sus hijos e hijas marchen a las ciudades a «labrarse un porvenir» en el sector industrial o de servicios. La Iglesia Católica, en general, sigue anclada en los planteamientos complacientes propios de nacional-catolicismo de la era franquista, caracterizados por unas coordenadas autoritarias y moralizantes en cuanto a costumbres y modos de vida; si bien algunos sectores del clero joven, tras el Concilio Vaticano II, comienzan a dar signos de cierta apertura y renovación planteándose que hay que hacer algo con los adolescentes y jóvenes que aún quedan en el campo.

2. Los colegios familiares rurales

2.1. Sus orígenes

A mediados de los sesenta un grupo de personas, sensibles a la problemática de marginación en que se encontraban los adolescentes del medio rural, tienen conocimiento de la existencia en Francia de las Maisons Familiales Rurales e intentan importar a España esa experiencia muy extendida en Francia y otros 18 países de Europa, América y África [*Revista Encrucijada*, 7, 22].

Las Maisons Familiales Rurales datan de 1937 y nacen para intentar dar una respuesta educativa al abandono en que se encontraba el medio rural. Sus señas de identidad pedagógicas giran en torno a la «alternancia», consistente en la estrecha unión que debe existir en la formación del adolescente o joven entre el periodo de trabajo y el periodo de estudio.

Esta visión pedagógica innovadora o revolucionaria no es originaria de esta institución. Sus fundamentos se encuentran en pedagogos y pensadores anteriores. Según André Duffaure, Presidente de la Comisión Rural de la U.I.O.F.¹ en un discurso ante la Academia de Educación y Ayuda Social de Francia en 1970², las

concepciones escolares han hecho desde antiguo una interpretación simplista de la vida, separando de un lado la cultura y de otro el trabajo productivo. Citando al profesor Onimus, habla de una herejía del humanismo grecolatino que ha conducido al menosprecio del trabajador. Platón oponía trabajo a prudencia, Confucio separaba a los hombres de pensamiento de los hombres de trabajo.

Sin embargo, frente a esta antigua concepción intelectualista de la cultura, han existido históricamente dos reacciones importantes denunciando este hecho, una, dentro de la cultura cristiana, se debe a San Bernado quien en las reglas de Cîteaux exaltó el trabajo manual imponiendo a sus monjes un equilibrio perfecto; una alternancia entre el trabajo de los campos y el trabajo propiamente intelectual. La otra, más reciente, tiene lugar después de la Comuna de París, elaborada por los seguidores de Proudhon y de la que se apropia Carlos Marx. Según esta manera de pensar, el trabajo es el punto de partida de toda conciencia, de toda visión del mundo, de toda cultura. El ser del hombre está en lo que hace, en su trabajo.

Según Duffaure, que cita a Onimus en su libro *Mutaciones de la cultura*, mientras que la sociedad divide a los trabajadores en manuales e intelectuales y los primeros sean despreciados y los segundos sean colocados por encima de los manuales, no habrá comunidad cultural posible.

Una alternancia trabajo-escuela siempre será beneficiosa bajo cualquier forma que adopte.

Duffaure cita también a los fundadores de las universidades populares en 1903 en una carta a un profesor que se dice socialista. En ella afirma que el papel del profesor consiste en ayudar a los campesinos a ser conscientes de su situación social a fin de que puedan cambiarla. Sólo de esa forma se emanciparán y liberarán de todas las tutelas que pesan sobre ellos y no predicándoles todas las invenciones de los periodistas y de los medios políticos.

Una alternancia bien entendida, continúa Duffaure, debe tener en cuenta:

- la práctica antes de la teoría
- el análisis de las situaciones antes de la enseñanza
- el compromiso con todo el medio

Duffaure dice también que el método de alternancia puede variar según se aplique a la enseñanza superior, a los estudios secundarios, o a los estudios téc-

nicos. Y cita ejemplos a nivel universitario, como el de la Universidad de Boston (Estados Unidos) en 1906. En Canadá en la Universidad de Waterloo se puso en vigor la alternancia en 1957 en la formación de los ingenieros.

A nivel de estudios secundarios, alude a las Escuelas Politécnicas inglesas con el sistema llamado «Carrera Sanwich». Sistemas parecidos existen en Alemania del Oeste. De igual modo, en Suecia el sistema se generaliza a varios niveles en una reforma general de la educación. Lo mismo ocurre en Rusia, Rumanía o la República Democrática Alemana.

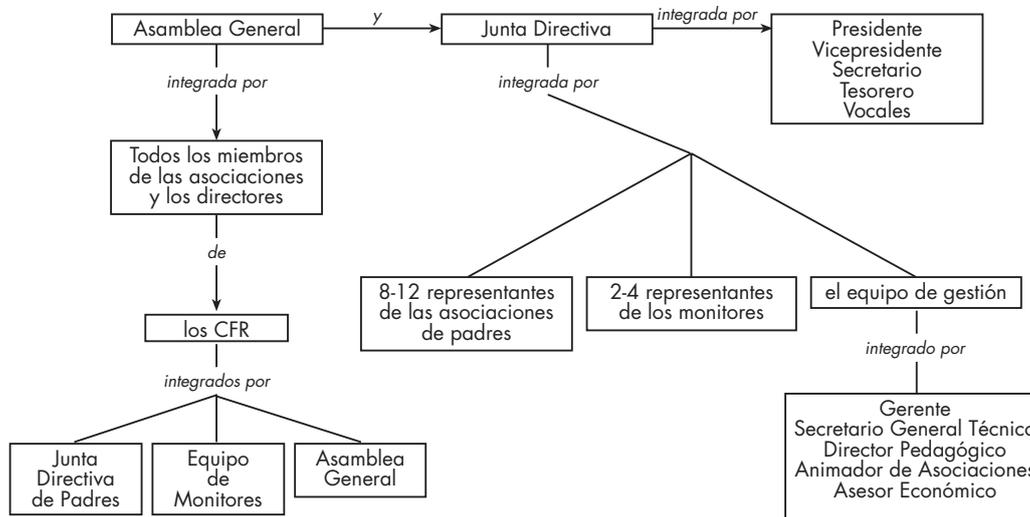
Un pedagogo que no podemos dejar de citar por su influencia en esta concepción de educación popular es Celestino Freinet. En el periodo de entreguerras hizo una gran aportación a la creación de la Escuela Moderna. Para él la educación tiene que partir de la problemática del entorno social en el que se mueve el alumno. Sus reflexiones se dirigen a la liberación de las clases oprimidas de la sociedad.

Otros autores críticos con la escuela tradicional llegaron incluso a hablar de la sociedad desescolarizada como Ivan Illich. Y, por último, un pedagogo de renombre universal muy influyente en la segunda mitad del siglo XX es el brasileño Paulo Freire, partidario de una educación popular alternativa a la educación tradicional, en la que se debería educar a las clases populares oprimidas a partir del análisis o reflexión sobre su vida real, que les debería llevar a la concientización y liberación.

2.2. Organigrama de la Federación de Colegios Familiares Rurales

Plasmamos a continuación, en un mapa conceptual, la estructura organizativa de la Federación de Colegios Familiares Rurales, extractada de los estatutos por de los que se regían. Esta estructura organizativa, con el tiempo, fue puesta en tela de juicio por los monitores-educadores que iban engrosando las filas de los colegios, con la intención de darles un carácter más democrático. Pero, a pesar de muchas asambleas y debates, dicha estructura, al menos a nivel formal, nunca se movió. En la práctica la realidad era muy distinta, todo dependía del trabajo y entrega de los monitores-educadores.

Organigrama de la Federación de los CFR



2.3. La pedagogía en los Colegios Familiares Rurales

La pedagogía de los Colegios Familiares Rurales se sustenta en 4 pilares :

- la alternancia
- la cogestión
- el trabajo en equipo
- la globalización

2.3.1. La alternancia

La alternancia³ no es un simple corte del periodo escolar para hacer compatible la escuela con el trabajo. Tampoco es un periodo de trabajos prácticos destinados a adquirir una capacidad y una experiencia que no pueden dar ni la clase ni el profesor; ni una solución económica para que la estancia en el colegio salga más barata.

La alternancia es una forma especial de educación en la cual se coordinan la escuela y la vida. El alumno está una semana en el colegio y dos semanas en su propia casa. De este modo la escuela se enriquece con la vida y la misma vida se ilumina dándole profundidad desde la escuela, logrando una unidad.

De este modo, se consigue no sólo educar para la vida sino también educar sin salir de los verdaderos problemas que plantea la vida; teniendo en cuenta el saber y la experiencia de los mayores, el ambiente, las fatigas y sudores. La vida

educa y no podemos permitirnos el lujo de abandonarla. Así se evita el peligro de una cultura de laboratorio, sin una visión realista y eficaz.

El alumno, al mismo tiempo que se prepara técnica y científicamente, debe aprender de su medio ambiente y tomar conciencia clara de los problemas que la vida plantea en la familia, en la empresa agrícola, en las relaciones sociales, en el pueblo, en la comarca, etc. Como afirma Duffaure :

«El aumento o crecimiento es algo que no excluye aquello que uno ha sido. Si uno que ha sido educado en este sentido reniega de su medio es una catástrofe social⁴».

Pero para que la alternancia surta su efecto existen unos medios:

- a.- El cuaderno de casa o de explotación
- b.- El papel de los monitores⁵ (planificando, visitando, poniendo en común)
- c.- El papel de los padres

a.- El cuaderno de casa o explotación es un instrumento de observación para captar la realidad, tomar conciencia de lo real y dominar el medio ambiente. Es también un instrumento de reflexión que ayuda a razonar, a ordenar sistemáticamente las ideas, a reflexionar sobre la vida, a percibir problemas y plantear preguntas. Fomenta el espíritu crítico, acostumbra a enjuiciar la realidad descubriendo sus aspectos positivos y negativos y ayuda a formular opiniones personales.

Es un instrumento de expresión. Es fuente de esfuerzo personal de la expresión, modo activo de aprender el idioma, partiendo de los centros de interés para llegar a la conquista del estilo.

Es también un instrumento de diálogo con el monitor, con los padres, con el pueblo, con el equipo de educadores o con su grupo de iguales.

Es un instrumento que fomenta la creatividad, la responsabilidad, la necesidad permanente de cambio, la capacidad de elaborar proyectos.

Es un instrumento globalizador, agrupando las diversas actividades en torno a las necesidades e intereses de alumno, suprimiendo y superando el fraccionamiento del plan de estudios que supone el regirse por las asignaturas.

b.- Los monitores, como afirma el autor anteriormente citado, elaboran el plan de estudios con el alumno al final de la estancia de éste en el colegio. Para que este trabajo sea personalizado, el número de alumnos se sitúa en torno a 25 por grupo. El tema escogido tiene que estar en correspondencia con las lecciones impartidas al volver de la estancia en casa.

Los monitores reúnen a los alumnos para que elaboren ellos las preguntas que han de formular en sus casas. A continuación son supervisadas por el monitor. La primera actividad que van a realizar los alumnos en sus casas es compartir la vida de familia. El plan de estudios debe ser un suplemento de la actividad práctica.

No existe un tiempo para preguntar. Las preguntas han de realizarse a través de la vida que se está viviendo. En el planteamiento de las preguntas se ha de ser muy prudente, hay que saber cómo realizarlas. El alumno no se ha de convertir en un periodista, pues las respuestas que les den los padres han de producirse de forma natural, en el transcurso de la vida normal de un día. Todas las preguntas han de estar formuladas en primera persona. Deben ser interesantes para el padre o la madre. No valen si no son al mismo tiempo informativas.

Por tanto, el plan de estudios será una sucesión de preguntas planteadas a partir de una afirmación seguida de una interrogación, una discusión y una aportación.

Para que los monitores puedan elaborar este plan de estudios han de conocer la psicología rural y los problemas prácticos de la zona. Es conveniente además usar gráficas que son una representación esquemática de los problemas y constituyen un lenguaje intelectual muy conveniente para los jóvenes.

Por último, el cuaderno ha de marcar una evolución en el plan de estudios entre el primero y el tercer año. En el primer año, ha de ser muy desarrollado y la información recogida depende totalmente de la familia. En el segundo año, el plan de estudios ha de estar menos elaborado y ha de contener más aspectos de acción personal, mientras que en el tercero ha de dedicarse más a las acciones en el medio.

Después de la estancia de 15 días en casa y ya de vuelta al colegio, el trabajo gira en torno al cuaderno de casa. Con la ayuda del monitor el alumno mejorará su trabajo corrigiendo las faltas de ortografía o errores de estilo, completando lagunas, ampliando aspectos técnicos, buscando nuevos enfoques. Los alumnos ponen en común lo que han observado, así como todas sus reflexiones y los resultados de los trabajos realizados en casa. Todo ello provoca un gran enriquecimiento mutuo, nuevas cuestiones, nuevos interrogantes, nuevas búsquedas. Las clases tienen la finalidad de dar respuesta a las cuestiones planteadas, profundizar en los temas, ampliar conocimientos y familiarizar al alumno con la ciencia y la técnica.

Durante la estancia de los alumnos en sus casas los monitores han de fomentar el contacto con los padres, propiciando un enriquecimiento mutuo. Esto lo hacen a través de las visitas y las reuniones de padres.

A lo largo del curso, el equipo de monitores tienen programadas unas visitas a cada alumno con el doble fin de ver la marcha del mismo y entablar contacto directo con los padres.

Las reuniones de los padres en el colegio permiten comprender las grandes líneas de la formación de los jóvenes, examinar las diferentes actividades y otros aspectos del funcionamiento del colegio hasta lograr crear un clima de equipos responsables junto con los monitores.

- c.- Los padres se consideran los verdaderos responsables de la estancia en casa de los alumnos. Deben mentalizarse poco a poco de la educación que se pretende dar a sus hijos. Deben ir abriéndose a la comarca con un sentido comunitario cada vez mayor.

La familia, a través de su vida y el trabajo en la explotación, debe adoptar el papel de guía, mediante la interrogación guiada y el ejemplo. Si no hay granja-escuela en cada colegio, es porque cada casa es una pequeña granja-escuela para los chicos, para los padres y para los vecinos. La educación es una consecuencia de interacción con el medio. Si formamos jóvenes pero el medio no se educa con ellos el joven abandonará su medio.

2.3.2. La cogestión

En los C.F.R. la participación plena de la familia en la marcha del centro es un elemento esencial. Constituidos en asociaciones legalmente reconocidas por la Ley de 24 de diciembre de 1964, los padres de los alumnos de los Colegios Familiares Rurales, son los responsables directos de los centros. También son los responsables de la economía de cada Colegio Familiar Rural. Ellos, junto con los monitores, fijan la cuota del internado por alumno; según el presupuesto económico y las posibilidades de las familias, puesto que los C.F.R. no persiguen fin lucrativo alguno. En algunos colegios se llegó incluso a hacer un uso socializado de las becas. Bien es cierto que con mucho debate previo y no siempre con el consentimiento de todos, aunque sí de la mayoría. A veces era necesario pedir créditos que los padres avalaban con sus bienes. En el aspecto educativo los debates constituían la esencia para ir avanzando en planteamientos educativos democráticos. En principio, de difícil aceptación para muchos, dadas sus concepciones eminentemente autoritarias. Pero, poco a poco y trabajando mucho con ellos en asambleas y cursos, se iba avanzando y consiguiendo un

mayor consenso entre padres, monitores y alumnos. Normalmente, la vía que daba más resultados para conseguir el acercamiento en los planteamientos metodológicos y educativos en general era la vía afectiva. Lo que no se conseguía por mera reflexión racional, se conseguía cuando veían la entrega de los monitores, su capacidad de trabajo, de escucha y, sobre todo, los juicios de valor positivos de sus hijos en cuanto al funcionamiento del colegio y la relación afectiva que existía entre alumnos y monitores. En momentos puntuales, este compromiso mutuo se plasmaba en acciones comunes, como la de ir a vendimiar todos juntos, monitores y alumnos, para conseguir fondos que sanearan la maltrecha economía de los colegios.

2.3.3. El trabajo en equipo de los monitores

Constituía, sin duda, una de las columnas básicas para un buen funcionamiento de los C.F.R. Allí donde se lograba el funcionamiento del equipo, las cosas marchaban bastante bien. Donde no se conseguía equipo, los cambios de personal introducían una variable muy importante que afectaba a la estabilidad y a la buena organización del colegio.

Esta labor no resultaba nada fácil, puesto que además de las dificultades de coincidir en un mismo colegio un grupo de personas, licenciados y técnicos, con unas bases comunes en lo ideológico, educativo y equilibrio humano, muchas veces las condiciones objetivas de infraestructura, economía etc. añadían nuevos retos que no facilitaban precisamente la convivencia. No hay que olvidar que los profesores-monitores normalmente vivían en el mismo edificio que servía de internado y que a las tareas propiamente pedagógicas de llevar a cabo el plan de estudios, había que añadir la gestión del internado de un grupo de chicos y chicas adolescentes. Ello implicaba, por una parte, un reparto equitativo de tareas, tales como las administrativas propias de cualquier centro educativo, de gestión económica (compras, comidas, mantenimiento del edificio y material fungible e inventariable, limpieza diaria, de las dependencias del centro) y, de otra, una gran coordinación, conseguida a base de muchas reuniones. Si a esto añadimos el hecho de que en muchos colegios se iban constituyendo parejas y familias, la necesidad y dificultad del trabajo en equipo aumentaba.

2.3.4. La globalización

Otro pilar característico de los Colegios Familiares Rurales lo constituía la globalización de las materias impartidas. En principio estos colegios fueron reconocidos y autorizados provisionalmente por la administración educativa como centros de Formación Profesional de Primer Grado para impartir la rama agrícola.

Desde esta perspectiva fueron en principio creados, y desde ella tenía pleno significado toda la metodología de la alternancia anteriormente descrita.

Los Colegios Familiares Rurales tenían una planificación del currículum (que diríamos hoy) al margen totalmente del currículum oficial. En él se diferenciaban 3 grandes bloques de materias:

- Área de las Ciencias Naturales (Biología, Física y Química)
- Área de las Ciencias Sociales (Historia, Geografía, Política y Religión)
- Área de Lenguaje o materias instrumentales (Lengua y Literatura y Matemáticas)
- Área Técnica

Estas áreas de conocimiento eran globalizadas, en el caso de la rama agraria en torno a los siguientes centros de interés, que se procuraban estudiar en los cursos de adaptación:

- El hombre
- La familia
- La explotación
- El trabajo
- El pueblo y la comarca
- La región

En el primer curso se trabajaba los siguientes centros de interés .

- Problema de la agricultura en España
- Cultivos
- Ganadería
- Mecanización
- Comercialización
- Explotación familiar y colectiva
- Planificación de una explotación.

Y en el tercer curso :

- La nueva agricultura
- La sociedad
- Los organismos
- La migración
- La cultura
- El mundo industrial y obrero
- El mundo obrero

2.4. El plan tutorial y la evaluación

Desde comienzo de curso a cada profesor-monitor se le asignaba un grupo de 5-7 chicos, constituyéndose así en su tutor durante los años de permanencia en el colegio. Sus funciones eran la de velar por su formación académica y por su educación como persona. Para ello se reunía con sus tutelados periódicamente, revisando los distintos aspectos, tanto de la vida académica, como de la convivencia en el internado. El tutor o tutora era además el encargado de hablar con los profesores de cada asignatura y hacer un seguimiento de su tutelado/a. Estaba presente a la hora de las evaluaciones académicas y lo visitaba en el periodo de alternancia, fuera éste en casa, en la explotación familiar, o en el centro de trabajo correspondiente a la profesión que estuviera cursando.

2.5. Formación complementaria

Para las facetas o ámbitos educativos donde las materias oficiales no llegaban a la hora de la formación del alumno, v. gr. Educación Física o Artística, se organizaban actividades durante algún momento a lo largo de la semana. Se trataba de talleres específicos con profesionales colaboradores del colegio, cuando los profesores-monitores de plantilla no podían hacerse cargo. Y así podemos citar actividades o talleres de teatro, baile, cerámica, etc. que completaban la formación de los alumnos.

Las veladas, una a la semana, eran otro recurso con el que se pretendía trabajar objetivos no trabajados en la vida académica regular o en las actividades o talleres. En ellos se trataban temas de actualidad elegidos por los chicos, o se daba la oportunidad de que el alumnado desarrollara la creatividad en las más diversas facetas.

Cuando las circunstancias lo permitían, los alumnos participaban en las actividades del pueblo, fueran éstas de tipo deportivo, como carreras de cross o campeonatos deportivos, o de tipo artístico, como cine, baile o teatro. De manera que los habitantes del lugar se sintiesen cada vez más vinculados al colegio.

2.6. La vida en el internado

La vida en un internado constituye por sí sola un apartado digno de mención especial. Ya hemos referido que la estancia en el colegio comenzó siendo de una semana combinando con dos en casa, pero a medida que se implantaban nuevas ramas de Formación Profesional se vio la necesidad de modificar la alternancia permaneciendo los chicos una semana en el colegio y otra en los centros de trabajo, según profesiones.

Pues bien, esta estancia en el colegio, fuera cual fuera el régimen de alternancia, exigía una dinámica, una organización y, por tanto, una manera de hacer pedagogía.

No olvidemos que se trataban de internados en principio mixtos, en los que convivían chicos y chicas adolescentes. Esa convivencia que en un principio la podemos considerar de educación mixta, en el sentido de educación en común de chicos y chicas, fue evolucionando hacia una verdadera coeducación, con todo lo que implica de respeto de los derechos y deberes de unos y otros dentro del reconocimiento del principio de igualdad. Se trata de educar la afectividad y la sexualidad, el respeto y la responsabilidad y, todo ello, dentro de un marco de libertad. Libertad que no se les concedía gratuitamente a los adolescentes, sino que debían ir conquistando.

La vida en el internado comportaba convivencia en las aulas, en el comedor, en el recreo, en las veladas, en las excursiones; pero también en la realización de tareas menos gratas, a las que los chicos y chicas no estaban acostumbrados en sus casas, como la limpieza del menaje de cocina y las diferentes estancias, dependencias y lugares comunes del colegio.

Todo eso se hacía en equipo con una organización necesaria y coordinada por educador o monitor.

Un elemento imprescindible para el funcionamiento democrático de la vida en el internado eran las asambleas; verdadero órgano de regulación de la convivencia. En ellas se analizaba la dinámica de la semana en sus aspectos positivos y negativos, intentando siempre marcar unas pautas que hicieran cada día la convivencia más llevadera dentro de los marcos de la ética.

3. Un cambio exigido

Con el tiempo los Colegios Familiares Rurales, que a mediados de los años 70 sumaban un total de 32 extendidos por las comunidades, hoy autonomías, de Castilla y León, Galicia, Asturias, Cantabria, País Vasco, Aragón, Comunidad Valenciana, se vieron impulsados a incluir nuevas especialidades dentro de lo que regulaba la Ley General de Educación de 1970 para la Formación Profesional. Las razones fundamentales de este cambio tenían mucho que ver con la tendencia imparable de la inmigración de las gentes del medio rural hacia la ciudad y, por lo tanto, a un cambio en la necesidad de formación técnica de los chicos y chicas. La agricultura tradicional se iba transformando en la mecanización del campo y las familias rurales no veían futuro para sus hijos e hijas en el sector

agrícola. Se comenzaron así a impartir nuevas especialidades, como la rama administrativa, la mecánica del automóvil, la química o la sanitaria, intentando conservar las características peculiares de su pedagogía, como la alternancia, en la medida de lo posible.

4. Las dificultades

Las dificultades de los Colegios Familiares Rurales fueron muchas y muy variadas. Unas eran de tipo económico, otras de tipo administrativo, otras debidas a las dificultades de consolidación del equipo de educadores.

Económicamente los colegios funcionaban con la subvención del Ministerio de Educación y las cuotas de las familias. Las primeras eran bajas y tardaban en llegar; las segundas se acordaban en la junta directiva de la Asociación de Padres, y no podían ser muy elevadas, dado el carácter de los Colegios Familiares Rurales de entidades no lucrativas y el espíritu de servicio al medio rural desfavorecido con el que nacieron.

Los de tipo administrativo se centraron más en la reticencia que siempre mostró el Ministerio de Educación para otorgarles el reconocimiento definitivo como centros de Formación Profesional, por la peculiaridad de ser entidades jurídicamente dependientes de la Asociación de Padres y por su sistema de alternancia, en el que nunca creyeron los directores provinciales de Formación Profesional, dejándolo patente en los informes que elevaban al Ministerio. De hecho, hasta 1978 no obtuvieron el reconocimiento definitivo, y éste no fue general para todos los colegios.

5. Los colegios familiares rurales y su huella en la Historia de la Educación

Podemos decir que en la década de los años 80 las cosas siguieron evolucionando de tal manera que algunos colegios se cerraron, otros se transformaron en entidades distintas, y muy pocos permanecieron con las señas de identidad que les caracterizó.

Pero su obra permaneció en los varios cientos de adolescentes que pasaron por ellos durante dos décadas. Muchos, hoy ya adultos, ocupan puestos de responsabilidad en ayuntamientos o sindicatos caracterizados por una forma de entender la vida y de hacer una sociedad diferentes. Muchos padres y madres, que vivieron la experiencia, la recuerdan con verdadero cariño, en la gran

mayoría de las gentes que con ellos tuvieron contacto, perduran muchos de los valores e ideas que adquirieron durante su paso por los colegios.

Queremos, con esta breve reseña, dejar constancia escrita de una utopía, en parte hecha realidad, en la España de la segunda mitad del siglo XX. Quizás en otro momento podamos, nosotros o algún otro testigo de esa aventura, profundizar más en lo que significaron los Colegios Familiares Rurales para la Historia de la Educación de nuestro país.

NOTAS

1. U.I.O.F. Unión Internacional de Organismos Familiares.
2. Documento impreso a máquina.
3. Documento divulgativo interno impreso por la Federación de Colegios Familiares Rurales en Valladolid en 1973.
4. Documento impreso a máquina transcrito de una clase grabada en magnetofón impartida por el autor en 1970.
5. El hecho de que se utilice la denominación de monitor para referirse a los educadores o profesores no es algo ingenuo o sin sentido. El monitor es la persona que, poseyendo más conocimientos y experiencia, tiene por función guiar y orientar. Hay, tras esa expresión, toda una concepción de la enseñanza y la educación.